

# Realidad que impacta

A VECES cuesta distinguir si lo impactante es la realidad misma o la forma en que se pueda reflejar en el teatro. O bien, ambas pueden ser inseparables. Hace pocos días, "Jornal do Brasil", informó que el 19 de octubre, una mujer llamada María Solange de Macedo fue violada en una celda de prisión de Sao Paulo, por un gangster que cumplía órdenes policiales. El hecho se consumó a la vista de su marido para hacerla confesar un crimen que ella no había cometido: el asesinato de su hijastra de 12 años. La niña retornó aquella misma noche al hogar de la familia. Todo había sido cuestión de la errónea denuncia de una vecina.

Lo que aquel caso tiene de excepcional no es que haya ocurrido, sino que lo divulgara un diario brasileño. Como las torturas, físicas y sexuales, se aplican tantas veces a los presos políticos, suelen lograr una divulgación internacional, sin que la prensa del propio Brasil pueda ocuparse de la materia.

"25 años después" de Pedro Vianna —estrenada en el Petit Tey— hace presente esta realidad a un do-



El torturador y su víctima (l'essier, Brodt).

ble nivel: el tratamiento dado a los presos políticos en las cárceles brasileñas y aquel otro, de los dilemas que enfrenta una clase media que, en el fondo, quisiera seguir viviendo en un mundo irreal, ganando dinero y tranquila al margen de cuanto sucede.

Pablo (Nelson Brodt) es médico y hombre que no se mete en política, pero sí tiene conciencia profesional. Esta y su sentido humanitario lo meten de la noche a la mañana en un lío. El y su mujer (Orietta Escámez) conciben la cárcel y torturas sufridas, que culminan con la violación de la esposa por tres policías, a la vista del marido. No resisten e involucran a terceros con lo que se plantea el posterior suplicio interior de la pareja. "Después de hablar, hay que tener mucho valor para seguir vivo y digno".

Ella opta por una salida, al quedar embarazada en la violación, el suicidio. El, elige integrarse a la lucha como única forma de subsistir con dignidad.

En un plano genérico la obra recalca cómo, 25 años después de la derrota del nazismo y 22 años después de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos", hay lugares en el mundo donde nada ha cambiado. Es un razonamiento algo ingenuo, que no justifica el nombre de la obra (además endeble por no insinuar su tema claramente). Las declaratorias de buenas intenciones, aunque sean de la NU, no tienen el poder de cambiar la realidad y basta recordar Vietnam, Angola, Africa del Sur, Grecia, República Dominicana o decenas de otros lugares para comprender que Brasil no es un caso único.

La fuerza de la obra no está tanto en el terreno conceptual sino en la forma de impactar —prácticamente agobiar— con la realidad misma



de las torturas y procedimientos policiales. Lo que, en un plano teatral, está bien logrado: tras la historia del caso individual, una voz en off, con la sala a oscuras, enumera una serie de casos reales con el fin de remachar, justamente, que no se trata de algo que le sucedió a un matrimonio que tuvo mala suerte sino de una situación generalizada, tristemente cotidiana.

El autor —de apenas 23 años— utilizó una forma rectilínea y directa para plantear la obra. Tiene defectos, como un innecesario prólogo (que no está en el texto, en todo caso, como nota en el programa), o bien, el recurso del certificado de esterilidad del marido como preámbulo al suicidio de la mujer. También se pudo clarificar más fondo en las actitudes y dilema de la burguesía brasileña, pero estas limitaciones pasan a segundo plano frente a la fuerza y convicción con que Pedro Vianna supo plantear la pieza. Aquí hay vivencias que sobrecogen y no vagas lucubraciones intelectuales. Ya quisiéramos que hubiera un autor chileno tan joven que supiera calar nuestra realidad con la misma fuerza.

La obra, apoyada en una dirección por lo general acertada de María Maluenda, vibra a pesar de una compañía básicamente mediocre en que un papel importante fue malogrado por Raúl Espinosa, mientras Domingo Tessier y Orietta Escámez, a pesar de su oficio, no elaboraron personajes suficientemente convincentes. Lo mejor, Nelson Brodt, como el médico apresado y José Secall, como un estudiante perseguido por la policía. Hubo en su labor ese hábito de sinceridad que tantas veces vale más que la técnica.

H. E.

UNIVERSIDAD  
Finis Terrae



Pedro Vianna, autor con fuerza.

José Carratalá

9 Nov. 1971

Nº 30